

LAS ESTRATEGIAS DE APRENDIZAJE UNA HERRAMIENTA DEL DOCENTE

Lubia del Carmen Castillo Arcos*
María de Lourdes García Campos

A lo largo de su vida cualquier persona modifica su conducta a partir de sus vivencias personales en la llamada "escuela de la vida", lo aprendemos querámoslo o no; por lo tanto, al conjunto de influencias que la sociedad ejerce sobre el individuo se le llama educación.

Los objetivos de la educación, acorde con nuestras circunstancias, dejan ver que, si bien en otras épocas se apreciaba y bastaba el dominio de alguna área del conocimiento, las exigencias de la actualidad apuntan más a la formación de habilidades intelectuales que al simple aumento de la información que se domina, por muy especializada que ésta sea.

La participación como persona o como profesional en la sociedad, ya sea de manera individual o colectiva, implica el manejo de la información, de los conceptos propios de la profesión, pero sobre todo el manejo de las habilidades que permiten usar esa información para solucionar problemas, analizar, crear, cuestionar. No basta con poseer la información y repetirla.

El desarrollo de las habilidades intelectuales se sobrepone en la actualidad al saber enciclopédico de otros tiempos, llamada repetición memorística. En tales circunstancias, los docentes deberán entender que su función no es la de simples transmisores de conocimientos, sino de entrenadores de habilidades intelectuales, que propician soluciones para que los estudiantes sean capaces de simplificar la información de que dispone, de generar nuevas proposiciones, de aumentar su poder para manejar sus conocimientos, y que, junto con las experiencias en su campo profesional, pueda ser transmisor de una cultura intelectual, en la que participe de manera consistente.

En el presente trabajo se aborda el aprendizaje, el aprendizaje significativo y las estrategias de aprendizaje.

El aprendizaje es estudiado por diferentes ciencias y, dentro de cada una de ellas, a la luz de diferentes corrientes teóricas; se revisará el tema a partir de una teoría psicológica eminentemente cognoscitivista.

Desde esa perspectiva, el aprendizaje se puede definir, en sentido amplio, como la interiorización de pautas de conducta mediante la transformación de la estructura cognoscitiva, como resultado de la interacción con el medio ambiente.



* Lubia del Carmen Castillo Arcos, docente de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Autónoma del Carmen.
María de Lourdes García Campos, docente de la Facultad de Enfermería y Obstetricia de la Universidad de Guanajuato.

Como lo han señalado los especialistas, en un momento dado el aprendizaje y la memoria son procesos que pudieron fundirse o conjugarse, pertenecen a un mismo continuo. Por supuesto que en este caso se hace referencia a la memoria como capacidad de evocación y no como de repetición mecánica, tal como es costumbre designarla: evocación de eventos, afecto, percepciones.

Lo que sabemos, lo que hemos aprendido, es aquello que podemos evocar, lo que recordamos, lo que tenemos en la memoria, pero, como ya se mencionó, no entendida ésta en su función repetitiva.

Algunos autores como Herry C. Ellis, distinguen ambos procesos otorgando, en el aprendizaje, mayor énfasis a lo que ocurre durante los procesos de enseñanza y aprendizaje, y en la memoria, a lo que ocurre una vez que este proceso ha concluido; es decir cuando ya se ha aprendido.

Este modelo teórico se basa en la concepción de tres instancias fundamentales: memoria sensorial, memoria a corto plazo y memoria a largo plazo; y dos clases de procesos: interpretativos y de control, que se pueden entender como sigue:

Memoria sensorial es la que nos permite percibir los estímulos del ambiente: visuales, auditivo, olfativos, táctiles. En el aprendizaje, lo primero que ponemos en juego es esta memoria sensorial o perceptual, la cual sólo dura unos instantes, suficientes apenas para darnos cuenta de la estimulación.

La memoria a corto plazo se pone en juego si necesitamos usar la información que hemos recibido, misma que puede ser cognoscitiva, afectiva o psicomotora. Esta dura sólo el tiempo que se requiere para ser usada, pero si se emplea, la información se queda sólo al nivel de la memoria sensorial.

La memoria a largo plazo incluye aquella información que es más perdurable. Todo lo que sabemos y hemos aprendido durante nuestra vida ocupa la memoria a largo plazo.

Para el proceso de aprendizaje esta es la memoria pertinente, pues como docentes, estamos interesados en que nuestros alumnos lleven a su memoria a largo plazo el contenido de nuestra enseñanza. Las memorias sensoriales y a corto plazo juegan aquí un papel importante, pero sólo como fases de un proceso y no como su término.

Como docentes podemos utilizar estos conceptos para mejorar la enseñanza. Los antecedentes se encuentran en la memoria a largo plazo. La información de toda nuestra vida está organizada de alguna manera, pues de lo contrario no sería posible su evocación, coherencia, congruencia y oportunidad. La organización de nuestra información en la memoria a largo plazo es posible gracias a la estructura cognoscitiva.

Ausubel define la estructura cognoscitiva como “el conjunto de hechos, definiciones, proposiciones, conceptos, etcétera..., almacenados de una manera organizada, estable y clara”. En este orden de ideas, todo lo que se aprende queda integrado en la memoria a largo plazo, en una forma más o menos organizada dentro de la estructura cognoscitiva de cada persona.

La estructura cognoscitiva de cada uno es definitiva-

mente individual y única, ya que las experiencias y la forma de interpretarlas e interiorizarlas tienen un carácter singular; no es estática, cambia conforme aprendemos, ampliándose, enriqueciéndose, ajustándose, reestructurándose.

A su vez, la estructura cognitiva afecta lo que se va aprender, pues facilita, dificulta o impide que el nuevo aprendizaje se integre a ella. De hecho, para que el aprendizaje se dé, es necesario que lo nuevo se interiorice y se relacione con la estructura cognoscitiva.

Posner describe los procesos interpretativos como “aquellos que dirigen la búsqueda de la información en la estructura cognoscitiva, la usan y la organizan”. Son los procesos mediante los cuales sabemos dónde buscar en la memoria lo que queremos evocar y también son aquellos mediante los cuales sabemos dónde integrar o relacionar el nuevo aprendizaje.

Si partimos del hecho de que como docentes nos interesa en primera instancia lograr el aprendizaje en nuestros alumnos, y se comparte la explicación de que el aprendizaje forma un continuo con la memoria a largo plazo, se abre una multiplicidad de acciones posibles en la docencia, y una de estas acciones es el aprendizaje significativo, resulta más fácil que algo se incorpore a la memoria a largo plazo si tiene o se le da un significado personal, que facilite su incorporación a la estructura cognoscitiva y permita su posterior evocación.

El aprendizaje mecánico, por repetición, puede ocupar un lugar en la memoria a largo plazo, pero siempre será de poca duración a menos que se le esté reiterando permanentemente. Este aprendizaje es la contraparte del significativo. El significativo, es el aprendizaje idóneo para perdurar la memoria a largo plazo.

Ausubel define el aprendizaje significativo como “el proceso mediante el cual las ideas expresadas simbólicamente son relacionadas de modo no arbitrario sino sustancial con lo que el estudiante sabe”.

El aprendizaje significativo se caracteriza por ser dinámico. La nueva información es incorporada y relacionada con las ideas existentes y los contenidos de la estructura cognoscitiva del estudiante. Esta relación debe ser no arbitraria sino sustancial e intencionada.

Este aprendizaje corresponde al conocimiento diferenciado que evoca individualmente un símbolo o símbolos después de aprendida una expresión.

Tomando en consideración que para Ausubel el tipo de aprendizaje fundamental y más importante de su teoría es el aprendizaje significativo, el cual ocurre cuando la información se enlaza con los conceptos pertinentes que existen ya en la estructura cognoscitiva del que aprende, los tipos de aprendizaje en los cuales el grado de significatividad caracteriza las experiencias de aprendizaje, son:

Aprendizaje receptivo-significativo, en el cual se presenta el material de aprendizaje de forma final y esté es relacionado con los conocimientos previos.

Aprendizaje significativo por descubrimiento. Tiene lugar cuando el estudiante, por sí solo, descubre el conocimiento a aprender y lo relaciona posteriormente con los conocimientos previos.

El concepto de aprendizaje significativo obliga también a reconsiderar el papel que los contenidos desempe-

ñan en la enseñanza y el aprendizaje mencionado por Coll y Solé; los contenidos son aquéllos sobre lo que versa la enseñanza, el eje alrededor de cual se organiza la acción didáctica.

Aprender contenidos no debe ser asimilado simplemente a acumular información. Cuando el aprendizaje de los contenidos tiene lugar de forma significativa, lo que posibilita es la autonomía del estudiante para afrontar nuevas situaciones, para identificar problemas, para sugerir soluciones.

Es necesario, por otra parte, ampliar la noción de contenido, que incluye, además de los conceptos y los sistemas conceptuales lo que clásicamente se ha considerado como contenido de enseñanza y al mismo nivel de importancia, las estrategias y procedimientos de todo tipo de indagación, exploración, observación, actitudes, valores y normas que, indudablemente, se transmiten en cualquier situación educativa. La estrategia cognitiva es una de ellas.

Gagné define la estrategia cognitiva de aprendizaje como "las destrezas de manejo de sí mismo que el aprendiz adquiere, presumiblemente durante un periodo de varios años, para gobernar su propio proceso de atender, aprender y pensar". A través de la adquisición y refinamiento de tales estrategias el estudiante llega a ser aprendiz y pensador independiente.

Esta idea plantea la existencia no solamente de un aprendizaje de contenidos sino también de procesos. Piaget afirma que el estudiante no sólo aprende lo que aprende sino cómo lo aprende.

Las estrategias de aprendizaje implican tres elementos:

a) La existencia de procesos cognitivos, los cuales son métodos, mecanismos o protocolos internos que usa una persona para percibir, asimilar, almacenar y recuperar conocimientos.

b) La destreza mental entendida como el desarrollo eficiente de esos procesos ya sea en forma intencional o no.

c) La estrategia de aprendizaje referida al uso voluntario de una destreza mental a una tarea de aprendizaje, ya sea por acción propia, por indicación del docente o por requerimiento del material de estudio. Por ejemplo, el uso de imágenes es un proceso cognitivo básico. En algunos estudiantes que tienen habilidad para crear y manejar imágenes, esto es una destreza mental. Cuando estos estudiantes usan las imágenes con el fin de aprender algo, las imágenes funcionan como experiencias de aprendizaje.

Las estrategias de aprendizaje, entonces, cobran un lugar importante para el docente, ya que representa un camino para que sus estudiantes aprendan significativamente y alcancen la memoria a largo plazo. El ser buen docente y saber enseñar no es garantía de que se alcanzará el aprendizaje. Las estrategias de enseñanza son unas, y las estrategias de aprendizaje otras. Cada estudiante, en lo individual, tiene sus propias estrategias, adecuadas unas, ineficientes otras.

Si el estudiante no posee la estrategia correcta, fracasará en el aprendizaje, por más intentos que el profesor haga para que el alumno salga adelante.

Deseamos ayudar a formar individuos pensantes, críticos, solucionador de problemas. En ello la formación de experiencias de aprendizaje se ordena como uno de los pun-

tos centrales de la educación, donde aprende a aprender. Como docentes veremos enriquecida y mejorada la práctica al prestar atención a los propósitos del aprendizaje y mediante un conocimiento claro, de qué implica este proceso y como se puede facilitar y apoyar con el desarrollo de estrategias de aprendizaje.

Así, la enseñanza se encamina a que los alumnos aprendan la asignatura, pero además, los procesos o estrategias de su aprendizaje, de manera que este aprender a aprender los vaya formando para convertirlos en personas preparadas, críticas y productivas. Cabe mencionar que el proceso de aprendizaje se ve influido por un sinnúmero de factores de naturaleza tan diversa como grado de desnutrición, nivel intelectual, nivel socioeconómico, valores y ciencias, lenguaje, motivación del estudiante, y tanto otros. Los docentes debemos tener en cuenta esto, ya que la educación tiene que ser individualizada por las características propias de cada estudiante.

Es muy importante que el docente analice el aprender a aprender a fin de que pueda transmitir a sus estudiantes las estrategias que se ponen en juego durante las clases. Las experiencias permiten tomar mayor conciencia de que el aprendizaje puede seguir diversos caminos, de los cuales no todos conducen al éxito, y de que así como su práctica docente se puede superar, el aprendizaje puede mejorarse si el estudiante sabe cómo hacerlo.

La formación de docentes en estrategias de aprendizaje debe vencer, de entrada, esta confusión y también superar otros obstáculos que se le presentarán. Un obstáculo es el prejuicio que califica las estrategias de aprendizaje como algo secundario y de poca importancia, comparadas con las asignaturas y las técnicas didácticas.

Aunque comprensible, tal prejuicio debe excluirse por las razones dadas anteriormente, y porque a aprender a aprender forma parte del desarrollo del pensamiento estratégico, indispensable en la solución de problemas. El saber, sin este pensamiento estratégico, es de poca ayuda.

El desarrollo de estrategias de aprendizaje debiera ser meta importante del sistema educativo, si se considera que de esta manera ayudamos al estudiante a tener un aprendizaje significativo, el cual perdurará de por vida, siendo esto un compromiso que tenemos con ellos.

Siendo enfermería una profesión que trabaja con vidas humanas, es muy importante la tarea que desarrollamos como docentes, porque de ello depende la formación profesional que le demos; es una gran responsabilidad que tenemos en nuestras manos. Por lo tanto, es necesario que adoptemos acciones que nos lleven a formar estudiantes competitivos, con gran capacidad de solución de problemas. Si fomentamos el aprendizaje significativo, lo lograremos.

Bibliografía

- Ellis, Herry C. *Fundamentos de aprendizaje y procesos cognoscitivos en el hombre*, México, Editorial Trillas, pp. 146-147
- Ausubel, David P. *Una teoría del aprendizaje significativo de contenidos, a través de la adquisición, comprensión y reatención de los Materiales Verbales*, pp. 157-166
- Posner, George, "Instrumentos para la Investigación y desarrollo del currículo: aportaciones potenciales de la ciencia cognoscitiva", *Perfiles educativos*, núm. 6 Octubre, Noviembre, Diciembre, 1989
- Coll, Salvador Cesar, Solé Isabel. *Aprendizaje significativo y ayuda pedagógica*, Cuadernos de Pedagogía No. 168, España, Enero 1991, pp. 121-126
- Gagné, Roberto M. *Principios básicos del aprendizaje para la instrucción*, México, Editorial Diana, 1995